

"NO HAY DESAVENENCIAS EN EL GOBIERNO"

"Hay que ir a una flexibilización paulatina de los plantillas sin crear problemas de paro"
● "No vale decir me gusta esta parte del pacto y otra no, porque una y otra se relacionan constituyendo un bloque de sacrificios" ● "He perdido más de doce kilos, pero estarían bien perdidos si contribuyesen a resolver los problemas económicos" ● Declaraciones del ministro de Economía, Enrique Fuentes Quintana

El vicepresidente de Asuntos Económicos, don Enrique Fuentes Quintana, ha realizado unas declaraciones al programa Hora 26, transmitidas por Radio Madrid y la cadena SER, en las que, entre otras cosas, dijo lo siguiente:

● Evidentemente, antes de hacerme cargo del Ministerio de Economía conocía la situación española. Así, por ejemplo, conocía que la inflación española encabezaba en aquel momento la inflación de distintos países de la OCDE. Conocía también que se estaban perdiendo 100 millones de dólares diarios y que el déficit de la balanza de pagos apuntaba, en 1977, a los 5.000 millones de dólares. Sabía, además, que el presupuesto había ocultado aproximadamente unos 190.000 millones de pesetas (presupuesto de 1976) que, de una manera o de otra, a través de créditos extraordinarios y suplementos de créditos, aflorarían a lo largo del año creando dificultades al sector público. Sabía, en fin, que el paro alcanzaba cifras importantes.

● Aceptamos la responsabilidad de Gobierno porque creíamos que sin una solución de los problemas económicos era imposible la construcción de la democracia. Y asumiendo esta responsabilidad, es por lo que hemos entrado a colaborar con el Gobierno, tratando de dar soluciones que sabíamos que eran difíciles, impopulares y que nos llevaban hacia una tarea dura.

Necesitamos de todos la colaboración

● En el caso de que se me hubieran puesto pegas en el Gobierno, evidentemente no seguiría en él. Mi posición al frente del Ministerio de Economía trata de afrontar con responsabilidad esta tarea, que juzgo fundamental y difícil, porque no es una tarea que yo personalmente pueda culminar; necesita de la colaboración de todos los grupos sociales, de todos los grupos políticos... Es evidente que en el momento en que se me hubiera negado la posibilidad de plantear

un programa que en mi opinión fuese necesario para que la economía española saliese de una situación de crisis, no tendría ningún sentido mi pertenencia al Gobierno, porque no ambiciono poder en ningún caso.

● Los rumores sobre mi dimisión han circulado, y quizá han crecido porque mi afán de trabajo me ha obligado más a retenerme en mi despacho que en la política de información.

● Quizá esta ausencia mía del escenario de la actualidad política, el deseo de trabajar más sobre la realidad de los problemas, sean las que hayan contribuido a crear este clima de rumores que, naturalmente, es infundado, en el sentido de que no hay desavenencias en el seno del Gobierno, y lo que debe haber es colaboración de todos.

● Yo estaba convencido, cuando acepté el puesto de ministro de Economía, que los tres principales problemas del país (inflación, paro y desequilibrio exterior) te-

nían un orden lógico y un orden para comenzar a resolver los problemas. He aprendido desde entonces que en la política hacen falta varias cosas fundamentales. La primera es que el hombre nunca tiene tiempo de ordenar los problemas con la morosidad suficiente para hallar soluciones perfectas, y que no son los políticos los que eligen los problemas y el momento en que los abordan, sino que son los problemas los que obligan a elegir a los políticos. Por otra parte, también he aprendido que toda paciencia es poca para tratar de soportar y aceptar las críticas de los impacientes y que toda salud es poca para tratar de superar el cansancio físico y psíquico que las horas de trabajo continuadas le plantean a un político. Yo he perdido más de doce kilos, pero me parece que ha sido conveniente. Estos kilos estarían por bien perdidos si, además de a conservar la línea, contribuyesen a resolver los problemas económicos.

La devaluación, justificada

● El primer problema que tenemos planteado era el de buscar la definición de una paridad de la peseta. Esta devaluación estaba en los mercados internacionales y la había heredado de los anteriores gobiernos el Gobierno que tomó el poder. Había que evitar las importaciones especulativas, estábamos castigando a la exportación y fomentábamos la especulación de capital. Habíamos perdido más de 1.200 millones de dólares durante los primeros meses del año y se trataba de variar radicalmente el panorama.

● Este primer objetivo complicaba el de la inflación, al echar leña al fuego, ya que la importación, más cara, elevaría los precios y era preciso entonces desplegar una serie de acciones anti-inflacionistas, y esto es lo que intentó el Gobierno a través de una política de rentas, que moderase el crecimiento de las rentas salariales; una política monetaria que limitase el crecimiento del crédito, y de una política fiscal que tratase de repartir con equidad las cargas del ajuste.

● Los pactos de la Moncloa han sido recibidos con alabanza general en toda la prensa exterior. Quizá porque estos países habían pasado la crisis, conocían el problema y en un periodo constituyente como el español sabían que era muy difícil poder salvar las circunstancias actuales desde una perspectiva aislada de un partido. El caso reciente de Portugal quizá sirva como ejemplo de la necesidad de servirse de un pacto que narpe a las fuerzas políticas en torno a las soluciones conjuntas.

● El pacto de la Moncloa es un pacto de sacrificios mutuos, interrelacionados entre sí. No vale decir que me gusta esta parte del pacto y no la otra, porque uno y otra se relacionan y construyen un bloque de sacrificios por el cual debemos ascender para salvar la situación crítica en la que nos encontramos.

● Algunas opiniones empresariales han discrepado. Las discrepancias son parciales y se refieren quizás al ritmo por el cual la reforma fiscal va a realizarse. Este es un temor infundado, porque en los textos podrán hallarse defectos, pero no se encontrará una presión fiscal exorbitante que venga a exigir algo que los demás países no pagan. Lo que la reforma fiscal pretende es que los españoles paguemos impuestos igual que cualquier ciudadano europeo, y éstos se reparten con justicia. Por otra parte, la propia presión fiscal ha disminuido desde el mes de julio hasta hoy.

● Por otra parte, creo que es necesario ir paulatinamente a una flexibilización de las plantillas sin crear problemas importantes de paro. Pero nos debemos dar cuenta que las centrales sindicales están todavía por arraigar en el país y que la creación de unas relaciones industriales razonables en un marco europeo comportan tiempo. El pacto de la Moncloa ha incorporado dos vías de flexibilidad de plantillas: el empleo juvenil, que se permiten contratos temporales, y el empleo de aquellos que están en una situación de percepción de subsidio de desempleo. Creo que...